

FRANZ ROSENZWEIG: LA JUDEIDAD COMO PARTE DE LO HUMANO

Lourdes Dina Rensoli Laliga*
lourdes.rensoli@uem.es

Para el Dr. Jaime Dromi, con mi afecto sincero

Resumen

Rosenzweig es considerado uno de los más importantes personalistas judíos, junto a su amigo Martin Buber y a Emmanuel Lèvinas, tan influido por él. Sus ideas han dejado profundas huellas en las reflexiones sobre ecumenismo, antropología y problemas sociales. Indagó sobre la Redención como tarea de todos los pueblos y religiones, que rebasa los marcos religiosos para convertirse en categoría filosófica y generar una fecundante utopía.

Palabras clave: Judaísmo, Redención, Religiones, Utopía, Integración social, Sionismo.

FRANZ ROSENZWEIG: THE JEWISH CONDITION AS A FORM OF THE HUMAN

Abstract

Rosenzweig is considerate one of the importants Jewish Personalists, with his friend Martin Buber and his intellectual disciple Lèvinas. His Ideas have had great Influence in Ecumenical, Anthropological and Social Problems.

* Lourdes Rensoli Laliga. Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido Profesora de Filosofía en la Universidad Europea de Madrid y de la Universidad de la Habana. Miembro del Consejo de Redacción y responsable de la sección de Hebraica del magazine virtual "Opinatio" <http://www.opinatio.com>. Su página personal es: <http://usuarios.iponet.es/ddt/rensoli.htm>. Líneas de investigación: la filosofía de G. W. Leibniz, el pensamiento judío. Tiene publicados numerosos libros y artículos de Filosofía y algunos poemarios. El presente artículo resume y actualiza ideas desarrolladas en nuestro libro *El problema antropológico en la concepción filosófica de Gottfried Wilhelm Leibniz* (Universidad Politécnica de Valencia, 2002). Esta aclaración nos ha parecido oportuna tras recibir inteligentes observaciones de especialistas que echaban de menos una mayor argumentación de algunos aspectos.

Fecha de recepción de este artículo: 10/10/2009

Fecha de aceptación: 15/01/2010

He examined the Redemption as trust of all peoples and religions, whose Signification goes beyond the religious rank in order to become a philosophical Category and a fructifying Utopia.

Key words: Judaism, Redemption, Religions, Utopia, Star of David, Social Integration, Zionism.

Relativamente poco se conoce a Rosenzweig fuera del medio judío, y aun en éste se le conoce de manera profunda sólo entre los intelectuales y estudiosos de la religión y la filosofía, aunque desde la segunda mitad del siglo XX, sus concepciones han ido suscitando cada vez mayor interés. El Cristianismo lleva algún tiempo interesándose por su pensamiento y hasta se ha inspirado a veces en sus ideas en su acercamiento actual al Judaísmo². Hoy se le valora como uno de los grandes personalistas judíos. Emmanuel Lévinas se consideró a sí mismo su discípulo espiritual. En estos convulsos tiempos en los que renace la judeofobia con gran fuerza en ciertos medios, Rosenzweig es un filósofo excepcional, un humanista cuyas ideas podrían contribuir a la unión entre los hombres de buena voluntad.

Posiblemente los tres fenómenos antes mencionados no se explican sólo por la complejidad y originalidad de su pensamiento, sino también porque esta apasionante figura se situó, desde el punto de vista filosófico, en una perspectiva que no se limitaba a indagar en la significación filosófica del hecho religioso, y construía una original perspectiva ecuménica. Apuntaba además hacia el futuro, hacia una síntesis de lo humano capaz de partir de las religiones y las culturas y de las mentalidades que las condicionaron y que son condicionadas por ellas, y de las posibilidades colectivas de Redención. Concedía igualmente un valor y un espacio en este proceso al Cristianismo y a otras religiones. Esta breve presentación de su pensamiento girará precisamente en torno al significado y contenido de la Redención, que rebasa las nociones religiosas, aunque parte de ellas.

Franz Rosenzweig nació en Kassel, el 25 de diciembre de 1886. No podía decirse que su familia fuera practicante, pero tampoco asimilada³ por completo, pues no rechazaba el Judaísmo ni se convirtió al Cristianismo por razones sociales, como sucedía en muchos casos. Por ello su educación no fue religiosa. Sin embargo, desde su infancia quiso aprender el hebreo, lo que llegó a manifestar a sus maestros, y comprender con mayor profundidad la relegada religión familiar. Para comprender

² Cfr. Etchegaray (1997), <http://www.jcrelations.net/es/?item=1184>

³ Véase al final un pequeño glosario de términos propios de la religión y la cultura judías.

este fenómeno, es importante tener en cuenta la situación de los judíos en Europa en el siglo XIX.

Tradicionalmente, los judíos habían sido más o menos “tolerados” en los estados cristianos de Europa, con momentos de crisis (expulsiones, conversiones forzadas, confiscación de bienes, confinamientos en ghettos y matanzas) que se repetían con regularidad. Su posición y seguridad dependía bastante de la benevolencia de las autoridades. En el siglo XVII, un soberano como Rodolfo II, ilustrado y de mente abierta y tolerante, había mejorado mucho la situación de los judíos en sus territorios, sobre todo a causa de su amistad con el Rabino Judá Ben Bezalel, conocido como Rabí León o el Maharal de Praga, que lo deslumbró por su inteligencia y altos valores morales⁴.

Pese a algunos momentos de relativa bonanza, el pogromo continuaba siendo una regla no escrita en muchos países: todo podía marchar bastante bien durante un tiempo y de pronto las comunidades judías eran atacadas por multitudes, generalmente exacerbadas por algún noble que pretendía no pagar sus deudas a los prestamistas judíos, o despojarlos de sus bienes, o por algún predicador fanático movido por la judeofobia⁵. En ciertas zonas de Europa central, los pogromos continuarían hasta bien entrado el siglo XX⁶ y constituyeron una de las causas de la creciente inmigración de los judíos hacia los Estados Unidos de Norteamérica, hasta que el movimiento sionista cobró fuerza e impulsó la emigración hacia Eretz Israel.

Por eso, a partir del siglo XVIII, en el centro de Europa, se produjo un movimiento denominado Haskalá o Ilustración judía, tendente a reformar el Judaísmo y a incorporarlo a la sociedad en la que se vivía. Por eso fue un movimiento sobre todo de judíos cultos de clase media, aunque fue ganando terreno en otros sectores. Muchos llegaron a abandonar el Judaísmo para ser “ciudadanos de primera” (por ejemplo, tener derecho a ser funcionarios del Estado), fuera por dejar de llevar una vida según unas costumbres judías que consideraban gravosas o “anticuadas”, o

⁴ Cfr.: Evans (1997), pp. 240-241

⁵ Empleamos este término por ser más exacto que el de antisemitismo que, en sentido estricto, abarcaría a los árabes y a otras etnias semitas, de modo que no se referiría específicamente a los judíos. Además, tiene un carácter étnico y no religioso y cultural. Cfr. Perednik (2001).

⁶ Al terminar la Segunda Guerra Mundial, se organizaron contra judíos sobrevivientes del holocausto nazi que regresaron a sus pueblos de origen, para que no reclamaran ni recuperaran sus propiedades.

por un bautismo no siempre sincero ni deseado⁷. En este medio creció y se educó Franz Rosenzweig. Es importante señalar que por entonces, muchos jóvenes hijos de familias asimiladas comenzaron a reaccionar contra la actitud de sus padres y a recuperar sus raíces religiosas y culturales judías.

Primero se inclinó por la medicina, pero pronto se decidió por los estudios históricos y filosóficos, que siguió entre 1907 y 1910 en las universidades de Göttingen, München y Freiburg. El Idealismo clásico alemán ejerció una fuerte influencia sobre el joven, sin olvidar la fuerte reacción antihegeliana de su época, y desde una revalorización de ellas comenzó a buscar su propio camino, después de obtener el grado de doctor en filosofía en 1912. Un antecedente importante de esta búsqueda fue su pretensión temporal de convertirse al Cristianismo protestante, bajo la influencia de su primo Hans Ehrenberg (bautizado en 1911), y del ambiente en el que su familia y él mismo se habían desenvuelto. Su primo, algunos amigos y, en cierta medida, el medio, lo habían llevado a pensar en el Judaísmo como una especie de “reliquia” de otros tiempos, obsoleto para la época que se vivía, idea falsa que es posible escuchar aun en nuestros días⁸. En julio de 1913 se sintió decidido a solicitar el bautismo, pero puso una condición para dar ese paso con la conciencia tranquila: asistir a una sinagoga ortodoxa, a los oficios religiosos de Rosh Hashaná y Yom Kippur con el fin de demostrarse a sí mismo que, siendo de origen judío, no estaba satisfecho con lo que su tradición le ofrecía y, por lo mismo, estaba apto para adherirse a otra religión sin reservas y con honestidad.

Tras participar en dichas ceremonias religiosas, se retractó de la idea de la conversión, que consideró innecesaria e imposible. Pues una cosa era tener que “ir hacia el Padre” desde las *naciones* —sobre todo desde el Cristianismo— y otra el “estar con el Padre”, propio del Judaísmo. Pero reforzó su convicción de que, pese a oposiciones y hasta enemistades históricas, existían vínculos muy profundos entre judíos y no judíos, sobre todo con los cristianos; vínculos que era necesario esclarecer

⁷ Entre las familias, bautizadas o no, que siguieron este camino estuvieron las de Carlos Marx (cuyo padre se hizo bautizar en el Protestantismo con los suyos), de Theodor Herz, fundador del Sionismo, del militar Dreyfus, y notables figuras como Benjamín Disraeli, Félix Mendelssohn o el poeta Heinrich Heine.

⁸ Varias veces a lo largo de la historia se ha discutido sobre la supuesta obsolescencia de las religiones. Sin embargo, a veces ocurre que, quienes aceptan alguna de ellas, juzgan de ese modo al Judaísmo, al que generalmente desconocen y se limitan a considerar una suerte de “preámbulo” del Cristianismo, fenómeno que se ha entendido a algunos judíos no practicantes, a menudo desconocedores de su religión y hasta conocedores, pero enemigos de ella como Israel Shahak, Tony Judt o Noah Chomsky. Cfr.: Prager VI, <http://noti.hebreos.net/enlinea/2006/11/19/1248/>

y emplear en un proyecto universal de Redención, junto a lo predicado por unos y otros, adentrado en raíces invisibles reservadas al Eterno. Se dedicó desde entonces a estudiar profundamente el Judaísmo que había dejado de ser para él una doctrina anticuada y quizás obsoleta para “descubrirlo” como combinación de fe viva y comprensión de la vida humana, no sólo interior, sino en el mundo, en la sociedad, en la convivencia, con una superioridad moral que no eliminaba ni disminuía la de otros puntos de vista, pues los justos no judíos o noájicos están contemplados en la Torah. Esto cambió su vida, sin dejar por eso de estimar los valores del Cristianismo, al que siempre respetó.

Su tesis doctoral, escrita bajo la dirección de Friedrich Meinecke⁹, fue publicada en 1920 bajo el título original: *Hegel und der Staat*¹⁰. En ella reflexionaba profundamente sobre la compatibilidad de profesar el Judaísmo y ser un buen ciudadano alemán, lo que continuaría sustentando hasta su período de mayor madurez intelectual. Por ironías del destino, esa idea había sido y sería el blanco principal de los ataques judeófobos de los tiempos modernos, y en pocas décadas la ascensión del nazismo —que Franz no llegó a ver— lo demostraría cruelmente.

Entretanto, desde 1913, se había acercado a Hermann Cohen (1842-1918), neokantiano fundador de la Escuela de Marburg, en cuya universidad profesaba en Filosofía judía. Cohen, que había experimentado un proceso parecido al del joven Rosenzweig¹¹, le mostró la coincidencia que a su juicio existía entre la ética kantiana y la Ley judía¹². El maestro creía sin embargo que esto debía pensarse y aplicarse con independencia de las convicciones religiosas personales¹³. Franz asimiló de Cohen la filosofía de la correlación que tan importante papel desempeña en todo el personalismo.

⁹ Meinecke (1862-1954) fue profesor en varias universidades alemanas y Rector de la Universidad libre de Berlín. Fundador de la llamada “Historia de las ideas”. Rechazó con convicción el III Reich, con algunas concesiones menores a éste, a causa de su nacionalismo no agresivo hacia otros países o etnias.

¹⁰ En 1926 publicaría una parte de ella bajo el título de *Zweistromland*, juego de palabras, pues significa “Mesopotamia” y por ello, “Tierra entre dos ríos”, que aluden a Alemania y al Judaísmo, dos “” cuya unión busca fundamentar.

¹¹ Hermann Cohen había abandonado el Judaísmo para retornar a éste años después.

¹² El punto de partida de esta tesis es la suprema Ley Moral o Imperativo Categórico, cuya formulación aparece en *Kritik der praktischen Vernunft*: „Handle so, daß die Maxime deines Willens jederzeit zugleich als Prinzip einer allgemeinen Gesetzgebung gelten könne”. Kant (2003), S. 41.

¹³ Cfr. Perednik (2005).

Para quien como él había sido educado en el hegelianismo, por mucho que hubiera reaccionado críticamente contra éste, esta perspectiva filosófica abrió una nueva dimensión que el panlogismo hegeliano nunca hubiera permitido: la íntima vinculación entre dos elementos diferentes: Dios y la Creación, Dios y el hombre, etc., como premisas del filosofar. El propio Cohen, partidario de un nacionalismo que integrara la cultura alemana con el Judaísmo, consideraba al judío el alter ego del cristiano, y ambos daban fundamento a la nación alemana¹⁴. No obstante, tuvo que soportar los primeros embates de la judeofobia que iba creciendo en los medios alemanes y fue criticado por un sabio de la talla de Gerschom Scholem¹⁵, quien replicó que nunca había existido integración de lo judío a lo alemán, idea con la que coincidió Jacob Klatzkin¹⁶, quien alegaba que Luther no reconocía analogía alguna entre sus ideas y las del Judaísmo, sino que los acusaba de las peores vilezas¹⁷. También Martin Buber¹⁸, partidario del sionismo (Rosenzweig no llegó a aceptarlo como posibilidad óptima para el pueblo judío), aunque con ciertas reservas al principio, estuvo entre los críticos de Cohen, cuyas posiciones cambiaron casi por entero a partir de su retorno, en 1910, a la observancia práctica del Judaísmo.

Rosenzweig se alistó voluntariamente en las filas del ejército alemán en la I Guerra Mundial, en la que fungió primero como sanitario y después combatió en la artillería.

¹⁴ Hay que recordar que veía con malos ojos al sionismo al que en 1916 acusaba de movimiento cínico y frívolo.

¹⁵ Gerschom Scholem (1897-1982) fue el más importante de los especialistas del siglo XX en misticismo judío o Kabbalah. Su talla intelectual fue reconocida mundialmente. Partidario del sionismo, emigró a Eretz Israel en 1923. Durante muchos años fue profesor de mística judía en la Universidad hebrea de Jerusalem. Recibió numerosas distinciones y dejó una copiosa obra.

¹⁶ Jacob Klatzkin (1882-1948), nacido en Rusia, fue un destacado filósofo sionista, judío laico, que rechazó la idea de Israel como pueblo elegido y defendió la necesidad del Estado judío para regularizar la situación de dicho pueblo. Fue muy importante su polémica sobre el Sionismo con el Rabino y estudioso reformista Jacob Neussner.

¹⁷ Cfr.: Perednik (2005). El autor debería recordar que Klatzkin no tomaba en cuenta que Martin Luther tiene dos etapas bien diferenciadas en su concepción sobre los judíos: en la primera escribe "Dass Jesu Christ ein geborener Jude sey", opúsculo en el que reconoce sus valores y la analogía entre algunas ideas de éstos y las de los primeros cristianos (a las que pretendía retornar), y aspira a convertirlos. Es en la segunda cuando escribe "Von den Juden und ihren Lügen", y lanza contra los judíos los peores insultos y declara que deben ser destruidos. Cfr.: Rensoli (1998).

¹⁸ Martin Buber (1878-1965) nació en Austria y fue uno de los más importantes filósofos personalistas del siglo XX, por su desarrollo de la doctrina del diálogo. Hizo también contribuciones importantes al conocimiento del Hasidismo. Fue religioso y sionista, aunque discrepó de las concepciones de Theodor Herzl. Fue profesor en la Universidad de Frankfurt hasta el ascenso del nazismo. Colaboró con Rosenzweig. En 1938 emigró a Eretz Israel. Fue profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén y abogó por el entendimiento y colaboración entre árabes y judíos.

Durante esa etapa fue meditando sobre la educación judía en Alemania y la necesidad de una reforma, y fue enviando en cartas las ideas principales sobre este respecto. En 1917 escribió un pequeño tratado¹⁹ que envió a Hermann Cohen quien, entusiasmado con las ideas de Franz, recabó la ayuda de instituciones y mecenas para fundar la Academia para el estudio científico del Judaísmo, inspirada en las ideas del joven filósofo (Cohen falleció en abril de 1918). Franz sostuvo además un importante intercambio epistolar con el historiador Eugen Rosenstock-Huessy. También se gestó en este período la que sería su obra fundamental, *Der Stern der Erlösung* (*La Estrella de la Redención*), cuyos resúmenes envió en postales a su madre y a sus amigos ante el temor de perecer en el frente de Macedonia. En una visita a los Balcanes, en 1918, conoció el Judaísmo sefardí y el Islam. En una estancia en Polonia se informó sobre el Hasidismo.

Licenciado del ejército, se ocupó de concluir dicha obra. En 1919 entabló amistad con el Rabino Jefe de Frankfurt, el Dr. Nehemías Nobel que colaboró con Franz y con otras personalidades para fundar la Institución judía libre de enseñanza (*Freies Jüdisches Lehrhaus*), concebida según el modelo de la Beth Ha-Midrash, cuya dirección se le ofreció y aceptó. Elaboró los planes de estudios de dicha institución según sus puntos de vista que perseguían una enseñanza interdisciplinaria que tuviera en cuenta la formación judía en una cultura no judía. En ella trabajó, junto con Erich Fromm, Martin Buber y otros destacados intelectuales judíos. Se convirtió asimismo en colaborador del segundo, con quien tradujo, primero la *Torah* y luego el *Tanaj* al alemán, sin dejar por eso de discrepar fraternalmente con algunas de las ideas de Buber, como la de que el pueblo judío pertenecía a una comunidad humana a partir de su dispersión entre las naciones (*Reden über das Judentum*). Con Buber tuvo la oportunidad de discutir textos jasídicos en los seminarios que éste impartía sobre el tema. Friedrich Meinecke le ofreció impartir clases en la Universidad de Berlín, oferta que Rosenzweig declinó porque prefería por el momento ocuparse de la educación judía. En la *Freies Jüdisches Lehrhaus* enseñó personalmente varias materias filosóficas.

En marzo de 1920, Franz contrajo matrimonio con Edith Hahn, que sería una figura central para su vida y su actividad intelectual. Como resultado de sus clases, escribió además, en 1921, *El libro del sentido común sano y enfermo*, que no quiso publicar, aunque repartió entre sus amigos diversos ejemplares del manuscrito. A principios de 1922 comenzó a notar dificultades musculares que fueron creciendo, combinadas con un gran trabajo para pronunciar algunos sonidos. Los médicos le diagnosticaron una

¹⁹ Zeit (1918).

esclerosis lateral amiotrófica y parálisis progresiva del bulbo raquídeo. En el verano de ese mismo año tomó unas vacaciones con su esposa. Al regreso no pudo volver a salir de su casa. Apenas conseguía escribir y hablaba de forma poco inteligible. Designó como su sucesor al frente de la Freies Jüdisches Lehrhaus a Rudolf Hallo, que permaneció en ese cargo hasta que dimitió en 1923 y fue sustituido por Martin Buber y Richard Koch. Franz continuó expresando su opinión para el funcionamiento de la institución mientras trabajaba en la traducción al alemán y edición anotada de los poemas de Yehuda Ha-Levi, de los que preparó dos ediciones.

A fines de 1922 nació el único hijo de Franz y Edith. La inmovilidad creciente del padre hizo que el niño tuviera que ser circuncidado en su casa²⁰. Se le impuso el nombre de Rafael²¹. En ese momento, Franz ya no pudo escribir y, durante un tiempo, dictó a su mujer con grandes dificultades. Se adaptó para su estado una máquina de escribir y pudo así seguir escribiendo. Dos enfermeros se ocupaban de sus necesidades durante todo el tiempo. Edith sin embargo era su mano derecha: única persona que podía entender lo que Franz quería decir, actuaba como correctora de sus escritos e “intérprete” de las conversaciones con sus amigos.

Cuando Franz ya sólo pudo mover los ojos, Edith continuó ayudándolo a expresarse mediante un alfabeto impreso, de modo que bastaba con que él parpadeara para aceptar las letras y las palabras en cuestión. Otras veces, ella adivinaba las palabras y Franz se limitaba a asentir parpadeando. En ese estado, emprendió un nuevo proyecto de traducción del *Tanaj* o Biblia judía con Martin Buber²², quien le enviaba los pasajes traducidos para que sugiriera correcciones o comentarios, lo que lograba cumplir con ayuda de Edith.

En diciembre de 1929, Franz contrajo una severa bronconeumonía. Todo parece indicar que tuvo conciencia de su muerte inminente, que ocurrió el 9 de ese mes. Sus funerales se hicieron de acuerdo con las reglas judías. Fue sepultado con su *Taled* de oraciones, como exige el Judaísmo, y durante su entierro (en Frankfurt am Main), Martin Buber leyó el Salmo 73 en lugar de las oraciones de rigor. Los duros años que siguieron vieron a sus amigos y colaboradores, como Buber, marcharse al exilio —los más afortunados— y a otros, como la anciana viuda de Cohen, enfrentarse a un terrible destino, bajo el III Reich.

²⁰ A los ocho días de nacido, según Génesis 17, 10-14, todo recién nacido debe ser circuncidado, lo que marca la entrada del niño en el Pueblo de la Alianza. Esto suele llevarse a cabo en la sinagoga.

²¹ En el Judaísmo, Rafael significa “Medicina de Dios” y es el ángel que sana a los enfermos.

²² Honra altamente a Buber el haber solicitado su colaboración a Franz, pues el editor se había dirigido sólo a él para dicha traducción, pensando que ya Rosenzweig estaba incapacitado por completo.

Las ideas filosófico-teológicas de Franz Rosenzweig

Ya se ha visto que la formación de Rosenzweig fue hegeliana y que hasta su tesis doctoral versó sobre la concepción de Hegel acerca del Estado. Pero también se desarrolló en el ambiente de antihegelianismo que se extendía en ciertos medios académicos, insatisfechos con el lugar que Hegel concedía a la personalidad individual, como un elemento dentro de una totalidad que condicionaba su ser y su destino, de modo que existían, por una parte, “individuos históricos”, encargados de llevar adelante los cambios propios del surgimiento y desarrollo de una nueva etapa de la historia, en cualquier esfera de la actividad humana, y por otra, aquellos que tenían como razón de ser entrar en relaciones dinámicas con los anteriores y adquirir conciencia de su función —que no misión, reservada a los primeros—, en la historia de la humanidad.

Entre los miembros más destacados de dicha reacción antihegeliana había estado el discípulo de Hegel, Ludwig Feuerbach²³, quien había marcado las pautas por las que seguirían otros críticos del maestro: el giro radical en el punto de partida, es decir, la antropología como núcleo y no como derivación final del filosofar. En lugar del monismo en el que se basaba el idealismo absoluto hegeliano, una doctrina antropológica que presentaba a Dios como un ser absoluto en el que el ser humano proyecta su propia imagen idealizada, un resultado del sufrimiento del hombre, que buscaba volcar sus anhelos no realizados, su dolor y su impotencia en un ser sobrenatural. Como su consecuencia principal, toda especulación idealista quedaba refutada por el materialismo.

Es conocida la enorme influencia ejercida por Feuerbach —junto con David Strauss— sobre la izquierda hegeliana, en especial sobre Karl Marx. No dejaba empero salida alguna para aquel crítico de Hegel que, siendo creyente, aspirase a encontrar un punto de vista que permitiera colocar al hombre en el primer plano del filosofar sin tener por ello que obviar o rechazar la religión. Para Feuerbach, rechazar el hegelianismo significaba rechazar la religión, fuese la que fuese, y encontrar la única redención posible en el amor sexual entendido como diálogo Yo-Tú de la

²³ Ludwig Feuerbach (1804-1872) estudió teología en la Universidad de Berlín. Sus críticas a la religión le impidieron profesar en las universidades alemanas hasta que, en 1848, impartió clases sobre esta cuestión en la Universidad de Heidelberg. Hacia el final de su vida se hizo miembro del SPD (Partido Socialdemócrata Alemán). Entre sus obras filosóficas más destacadas se cuentan *La esencia del Cristianismo*, *las Tesis provisionales para la reforma de la filosofía*, *Principios de la filosofía del futuro* y numerosos escritos sobre distintos aspectos de la cultura.

pareja humana. Esta era la fuente de todos los amores, aceptados estos, sí, pero a la luz del primero, tesis que repercutiría en el personalismo, criticada y revalorizada.

Se entiende mejor así la aparición del personalismo, que en lugar de situar exclusivamente al individuo como centro y meta del filosofar, lo vincula con el otro, en deuda abierta con la filosofía de la correlación de Hermann Cohen, mencionada al inicio. También existía una deuda de esta perspectiva filosófica con la doctrina de Fichte²⁴ quien, inspirado en Kant, había colocado como centro de su *Wissenschaftslehre*, a un Yo absoluto (diferente del Yo cotidiano) que ponía frente a sí al No-Yo, y de esa existencia y correlación entre el Yo y el No-Yo provenían los postulados matrices del filosofar. Los neokantianos como Cohen prefirieron entonces el retorno a Kant, de quien partía esa concepción relacional.

Dentro de esta perspectiva, Rosenzweig consideró que el ser humano debía autorredimirse en la misma medida en que Dios había dispuesto su Redención. Pues ésta no consistía sólo en la llegada del Mesías, el enviado, sino que la humanidad debía prepararse para tomar parte en dicho proceso. Cada hombre debería ser protagonista de la Redención, aunque en distintos grados. Dentro del mismo, el pueblo judío, elegido para protagonizar la Redención, necesitaba prepararse especialmente. De ahí la necesidad de una educación judía adecuada: profunda, fiel a la tradición y adaptada a los tiempos sin concesiones a elementos ajenos o contrarios al Judaísmo, que les permitiera vivir dentro de la cultura que les rodeaba y también cultivar su identidad judía. Conocer ambas culturas (nacional y judía) resulta entonces imprescindible²⁵.

La unidad original entre la Halaká o Ley, la familia y la sinagoga no podía mantenerse del modo ancestral, pues la irrupción de los judíos en la vida pública requería de una dinámica peculiar entre la vida judía y la vida ciudadana sin más. Se distanció por igual de la ortodoxia judía y del Judaísmo liberal, pues si la primera establecía una larga serie de prohibiciones, el segundo corría el riesgo de diluir por entero la tradición: la concepción del mundo y de la vida judía y su práctica hasta fragmentar el Judaísmo. En función de estos ideales había concebido la *Freies Jüdisches Lehrhaus*,

²⁴ Johann Gottlieb Fichte (1762-1814) rechazó la noción kantiana de “Ding an sich” o “Cosa en sí” como inconsecuente con el idealismo trascendental. Y eliminó la división entre razón pura y razón práctica. Entre sus obras más conocidas están la *Doctrina de la ciencia (Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre)* y *Sistema de la doctrina de las costumbres (System der Sittenlehre)*. Su *Discursos a la nación alemana (Reden an die Deutsche Nation)*, de 1807-1808, no sólo poseen un carácter decididamente nacionalista, sino que defienden la superioridad de la lengua y la cultura alemanas por sobre las otras.

²⁵ No se olvide que aún no existía el Estado de Israel, de modo que la dinámica fundamental se planteaba entre la cultura generada por el Judaísmo y la propia del país en el que se vivía.

que combinaba la enseñanza tradicional con la discusión y el diálogo, propio ya de las *Yeshivas*, pero con mayor autonomía y participación de los alumnos, que debían comprender y ayudar a definir la permanente actualidad del Judaísmo. A ellos dedicó también su obra principal: *La Estrella de la Redención*.

Ante todo, es necesario al menos pergeñar, para lectores no iniciados en el tema, la idea de Redención tal y como se entiende en el Judaísmo²⁶. Al ser descubierto el pecado cometido por el ser humano y su consiguiente expulsión del Paraíso, no sólo se desencadenó un castigo que cambió la vida humana: también el orden de la Creación fue alterado por la mano del hombre y tanto la naturaleza como él mismo sufrieron incontables males que no habían sido establecidos originariamente. El hombre multiplicó sus errores y la cadena de los males creció. El Creador anunció por medio de sus profetas que el orden original sería restituido por medio de un enviado suyo, el Ungido del Señor o Mesías. Habría dos de ellos: el Mesías sufriente, hijo de Yosef, y el Mesías triunfante, hijo de David, que llevarían al pueblo de Israel y con éste, a toda la humanidad, a restaurar el Reino de Dios sobre la tierra, y más tarde vendría el fin de los tiempos.

La Redención es protagonizada entonces por el pueblo de Israel, del que debe salir ese enviado, pero no se reduce a dicho pueblo, sino que abarca a todos los seres humanos sin excepción²⁷. La Kabbalah judía explica que hasta los malvados más contumaces serán redimidos, pero habrán de aguardar al fin de los tiempos, sin descanso espiritual como pena impuesta por sus transgresiones no reparadas, pues en el Judaísmo no existe el infierno como lugar de castigo perpetuo²⁸. La idea de Redención o liberación de la esclavitud sufrida bajo el faraón que el Creador dispuso para el pueblo hebreo al salir de Egipto dirigido por Moisés. Por eso la Pascua judía o fiesta de Peisaj rememora este hecho y anuncia la definitiva Redención: la liberación de toda esclavitud. Dos rasgos importantes tiene entonces esta idea: es colectiva y no se limita a Israel (ni el solo hecho de ser judío asegura la inmediata

²⁶ Para conocer mejor estos temas, Cfr.: Scholem (1998); Cohn-Sherbok (2003); Baroukh/Lemberg (2004).

²⁷ En el Génesis 18, 18, el Creador dice al Patriarca Abraham: “Abraham se convertirá en un pueblo grande y poderoso y todos los pueblos de la tierra serán bendecidos en él”; más adelante, en Génesis 26, 4, repite, esta vez a Isaac: “Y en tu simiente se bendecirán todos los pueblos de la tierra”.

²⁸ Sobre este punto, Cfr. Brener (2006): <http://www.editorialboker.com/articulo.aspx?id=968>. Véase también: Rensoli (2006).

paz, el descanso tras la muerte), sino que la función mesiánica de Israel trae la Redención al mundo entero²⁹.

El pensamiento de Rosenzweig constituye un enlace entre la filosofía y la teología judías, de modo similar al establecido por el Idealismo clásico alemán con respecto a la interpretación filosófica de la teología del protestantismo luterano. En contraposición con el monismo de Hegel, Rosenzweig planteó que Dios, el hombre y la Creación no poseen una esencia común, sino que constituyen tres elementos diferenciados en mutua correlación. Los tres conforman una unidad en la diferencia que puede expresarse mediante un triángulo (el universo), y sus correlaciones se representarían mediante otro triángulo, cuyos lados equivalen a la Revelación (relación entre Dios y el hombre), Creación (relación entre Dios y el mundo), y Redención (relación entre el mundo y el hombre). Ambos triángulos, superpuestos de forma inversa, trazan la Estrella de la Redención. El Judaísmo y el Cristianismo se colocan en función de la Estrella: el primero, en el centro; el segundo, al borde. En ambos hay verdad. En qué grado, en qué medida, es algo que no podrá conocerse hasta el fin de los tiempos.

El Judaísmo se sitúa en el centro del Maguem por su condición de Fuego eterno y Vida eterna, dependiente de Dios como Creador, Padre y Señor. Su Redención le viene dada al nacer, pues los judíos generalmente lo son por nacimiento³⁰, aunque la Alianza Eterna con el Creador establecida, primero con el pueblo hebreo a través de Abraham, y después con el Judaísmo a través de Moisés, es sellada al realizarse la circuncisión de los varones, a los ocho días de nacidos³¹. Pero el Judaísmo pocas veces se adquiere.

El Cristianismo, al borde de la estrella, define a Dios como Padre e Hijo. Constituye un camino hacia Dios pues no se nace cristiano, sino pagano. El Cristianismo siempre se adquiere mediante el bautismo, sea en la infancia, sea en la edad adulta, precédalo o no la fe. Surgido del judaísmo, es un rayo proveniente del fuego eterno. El cristiano no nace en el Padre, sino que llega a Él a través de la mediación, es decir, el bautismo, que lo sitúa dentro de una perspectiva, y el mensaje de Jesús como camino del cristiano hacia el Padre.

²⁹ Debe tenerse en cuenta que, aunque muchos de estos conceptos fueron asimilados por el Cristianismo en sus distintas ramas y a veces redefinidos, aquí se expone la concepción judía, necesaria para comprender a Rosenzweig.

³⁰ Se define como judío al hijo de una mujer judía, de modo que el judío nunca es pagano, sino que nace como tal, aunque se admiten conversiones al Judaísmo, en cuyo caso se analiza de forma diferente, imposible de analizar en estos marcos.

³¹ Cfr. Génesis 17, 1-14; Éxodo 4, 25-26; 20ss ; 34, 2.

De aquí se desprende que a judíos y cristianos los une la fe *de* Jesús (la profesada por él como el judío practicante que fue), no la fe *en* Jesús, pues para el judío, Jesús fue un hombre, un rabino digno de todo respeto, que hizo mucho bien, un místico, pero no el Mesías ni un ser divino (algo imposible en el Judaísmo). Sobre estos puntos hay numerosos trabajos de gran calidad de autores judíos³², que recuperan la figura de Jesús como judío, en muchos casos inspiradas de algún modo en Rosenzweig. De este modo, la obra de Rosenzweig no sólo abre las puertas al diálogo judeo-cristiano, sino que lo considera esencial. La Iglesia Católica (desde el II Concilio Vaticano y en especial, con los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI) y muchas de las Iglesias Cristianas han reaccionado favorablemente en este sentido.

La Estrella de la Redención se divide en tres partes, que de cierta forma corresponden a los grados y formas del ser, las modalidades del devenir y los seres sujetos al mismo, y las formas trascendentes que desvelan el sentido de la Estrella, hasta donde nos es dado conocerlo:

I- Los elementos: Dios y el ser divino, que dan lugar a la metafísica; el mundo, que en la investigación de su sentido genera la metalógica; el hombre y su mismidad, de donde se deriva la metaética.

II. El mundo en constante renovación: la Creación, base permanente de los seres y de las cosas; la Revelación, el alma en perpetuo nacimiento; la Redención, el eterno devenir del Reino.

III. La Figura o el eterno mundo trascendente, suprasensible: el Fuego o la “vida eterna”; los Rayos o el “camino eterno”; la Estrella, verdad eterna.

A simple vista, se diría que se trata de una de las tríadas hegelianas que desembocan en una síntesis de los elementos antitéticos expuestos³³, pero, si bien es cierto que afirma la validez de la concepción hegeliana sobre la historia, desde una perspectiva mesiánica, en la que cada instante está lleno de plena eternidad, tesis que influyó decisivamente en otros autores, como Benjamín³⁴, esta obra es mucho más: una puerta hacia la vida comenzando por el temor a la muerte, uno de los mayores tormentos del

³² Cfr. Ben-Chorin (1967, 1980); Lapide (2000, 2003, 2004); Sabán (2002 y 2003). Sobre la no creencia judía en Jesús como ser humano y divino a la vez, Cfr. Bayonah, http://www.shalomhaverim.org/porque_un_judio_no_cree16.html.

³³ Cfr. Mosès (1997), primera parte, cap. 2, pp. 49-64.

³⁴ Cfr. Forster (1999), pp. 93-94.

corazón humano. Es una de las concepciones judías más profundas, la consideración de la muerte como una verdad a medias, sólo empírica: una servidumbre —la mayor de todas las que debe soportar el hombre— resultante de la caída de los primeros Padres, pero eliminada por la Redención³⁵.

Kant había señalado en su momento a Dios, el mundo y el alma como las tres ideas fundamentales a las que conducía el filosofar tradicional (Rosenzweig las llama “las tres nada”). Estas generaban antinomias, encrucijadas de la filosofía que podía perderse eternamente en las polémicas generadas en torno a ellas y a sus implicaciones. Por eso planteaba la necesidad de un cambio de perspectiva, lo que se conoce como su “revolución copernicana”, de modo que se reconociera el papel de la actividad del intelecto en la conformación del conocimiento y la inutilidad o mejor, peligrosidad de las síntesis propias de la razón para obtener una correcta perspectiva de las posibilidades cognoscitivas humanas y de lo que debía entenderse por realidad.

Rosenzweig considera irrebasable a Hegel para situarse en un punto de partida diferente, es que no puede rebatirse a Hegel desde el hegelianismo, sino que hay que situarse —como hizo Feuerbach en su momento— en la perspectiva del yo frente a la del ser como totalidad³⁶. Pero para Rosenzweig, el hombre no es sólo un ser pensante sino capaz de sentir, con inquietudes y sufrimientos, con amores, con dudas existenciales y con temor, que tiene en la angustia ante la muerte el punto de partida hacia el pleno conocimiento de sí, la posibilidad de asumirse, no solo en su integridad como ser, sino en su dignidad, vinculada al cumplimiento de la misión personal sobre la tierra, o del propio *tikkun*, en términos judíos.

Esta idea sin duda antecede a la heideggeriana acerca de la existencia auténtica y el estar vuelto hacia la muerte, que evade la constante fuga de ésta, propia de la existencia inauténtica que, al pretender trascender sus propios límites, en este caso vitales, no consigue sino perpetuarlos estérilmente con la ilusión de que nunca llega el momento de asumirlos y vivirlos. Tener presente la constante posibilidad de que esto suceda, asumirlos y asumirse en la propia finitud, propicia la conquista de la plena libertad³⁷. Resulta un desarrollo de la idea judía de la muerte como algo unido a la vida humana, que forma parte de ella, y de la idea platónica del “vivir para la

³⁵ Se extiende sobre esto Gillman (1997); Rensoli (2006).

³⁶ Cfr. Mosès (1997), p. 53.

³⁷ Cfr. Heidegger (2006), Sección II, cap. 1. Heidegger no menciona a Rosenzweig pero es evidente su influencia sobre el primero.

muerte”, tantas veces manipuladas ambas como algo sombrío y negativo y que en este caso no lo son.

Rosenzweig no llegó a comprender profundamente la concepción sionista y no la aceptó³⁸. De acuerdo con su tesis sobre la doble condición del judío —ciudadano de un país y miembro de un pueblo trascendente—, consideraba que el sionismo representaba el “apego a la tierra” y como todo apego material, la muerte sin remisión, sin derrota. Sobre ello escribió: «Sólo nosotros confiamos en la sangre y dejamos la tierra; economizamos, pues, el precioso jugo de la vida, que nos ofrecía la garantía de la propia eternidad, y fuimos los únicos entre todos los pueblos de la tierra que separamos lo que estaba vivo en nosotros de toda comunidad con lo muerto»³⁹.

De tal manera, el exilio anunciado en las Escrituras como un castigo para el pueblo elegido, debe convertirse en condición para el desapego a toda posesión material y, sobre todo, la renuncia a convertirla en necesidad para la propia realización plena, pues devendría un bien entre otros, por mucho valor que se le conceda⁴⁰. Por ello, los nacionalismos dan lugar a injusticias y ambiciones desmedidas, idea en la que muy probablemente influyera con profundidad su experiencia de la primera guerra mundial. Sobre esto, escribe: «Al que conquista el país terminan por pertenecerle sus gentes; y no puede ser de otro modo, si éstas están más apegadas al país que a su vida propia como pueblo. La tierra, así, traiciona al pueblo que confió su duración a la de ella. Continúa durando, pero el pueblo que hubo sobre ella pasó»⁴¹. Nos atrevemos a expresar que quizás vivir la segunda guerra mundial lo hubiera hecho cambiar de opinión⁴².

³⁸ Cfr. Forster (1999), pp. 63ss, 72ss, 80ss, 92ss. Especialmente interesante para este tema resulta el capítulo: “Entre la memoria y el olvido: los intelectuales judíos de entreguerras”

³⁹ ER, p. 357.

⁴⁰ Se ocupan de esto, entre otros: Forster (1999), Neher (1997).

⁴¹ ER, p. 357.

⁴² En este respecto, hubo una reacción de sumo interés por parte de su amigo y colaborador Martín Buber al punto de vista expresado por Mahatma Gandhi acerca del Sionismo, pues el segundo consideraba que los judíos debían enfrentar las leyes racistas de la Alemania nazi (y todas sus consecuencias, incluyendo las posibles matanzas) con la no violencia predicada por él para lograr la independencia de Gran Bretaña, perspectiva que puede calificarse, desde el punto de vista teórico, de traslación mecánica de las vías para afrontar un problema (librar a la India del colonialismo) a un marco totalmente distinto, con un supuesto interlocutor que no deseaba dominar sino aniquilar, y menos aun dialogar. Pero en el plano moral constituye, cuando menos, una injusta y hasta culpable (aunque fuese de forma inconsciente) exigencia de martirio y aceptación de la extinción para todo un pueblo. Buber le respondió enérgicamente en una carta que Gandhi no parece haber llegado a recibir. Los documentos en: Gandhi/Buber (1961).

Rosenzweig desarrolla como propia la utopía del fin de la historia, concebido desde una óptica mesiánica, protagonizada por judíos y cristianos, situados en una historia propia, más allá de la historia universal. Frente la tesis hegeliana sobre la existencia de “pueblos no históricos”, la ER afirma que es precisamente este distanciarse de la historia en una atemporalidad condicionada por su fe lo que define la Redención del pueblo judío y, a la larga, la de la humanidad. En el Sionismo esto supone el retorno definitivo, material y espiritual, a la tierra de Israel, lo cual no representa revivir antiguos períodos de esplendor del reino de Israel, sino recuperar la tierra, la lengua hebrea y su cultura para construir el Estado judío desde los marcos de la modernidad.

Pero Rosenzweig diferencia la trascendencia espiritual del pueblo judío, personificada por las comunidades centroeuropeas y balcánicas, dedicadas a conservar su fe y aisladas de la sociedad todo lo posible, de su existencia material, evidenciada por los judíos secularizados en mayor o menor medida que han participado en la historia y desean continuar haciéndolo; justamente lo que el segundo grupo temía, es decir, el retorno al modo de vida del primero⁴³. Por eso, para Rosenzweig, los ideales del Sionismo supondrían el querer y lograr perseverar en la historia con un status similar al de cualquier pueblo, siendo así que el pueblo judío no es ni debe ser uno más. Ello implica una secularización creciente unida a la perpetuación del sometimiento y la posesión que no redime sino que niega la esencia metahistórica del pueblo judío, que no está ni puede estar sujeto al imperio de la historia, pues en ese caso habría de seguir la ley inexorable de ascensión, decadencia y desaparición (o supervivencia de forma anquilosada, petrificada en el tiempo), lo que contradice su naturaleza.

Esta tesis le trajo numerosas objeciones y, tras ponderar las críticas y discutirla con otros autores como Scholem, el autor aceptó lo inevitable de esta integración de los judíos a la historia universal, pero afirmó la necesidad de “distanciarse” espiritualmente de ella poniendo límites a la política, lo que podía lograrse en la diáspora, pero no en un Estado judío. No expresa tales ideas en la ER, sino en su correspondencia⁴⁴. Debe aquí recordarse que, según Rosenzweig, el pueblo judío ha experimentado a lo largo de su historia dos procesos antitéticos y esencialmente complementarios: *asimilación* y *disimilación*, es decir, una tendencia a adquirir la cultura y los rasgos de las naciones, y la opuesta, a deshacerse de ellas y recuperar su identidad. En esta dinámica, que recuerda los procesos de la conciencia en la

⁴³ Cfr. Forster (1999), pp. 13-28.

⁴⁴ Cfr. Briefe (1935), p. 501.

Fenomenología del Espíritu hegeliana, expande y renueva su ser, que a la vez mantiene⁴⁵.

De este modo, la Redención constituye un estado espiritual, una fase superior de la vida de la humanidad, lograda en el fin de la historia, cuya realización impulsarán judíos y cristianos. Hoy, para ciertos especialistas como Francis Fukuyama, el fin de la historia parece ser una realidad, tesis polémica en alto grado sobre cuyo significado no se ha dicho la última palabra. Hoy, cuando el Estado judío lucha por su supervivencia en medio de la avalancha propagandística en su contra, que incluye la mitificación de sus orígenes por parte de sus enemigos y la negación del Holocausto nazi y hasta de las bases morales de dicho Estado⁴⁶, los intereses que lo presionan desde dentro y desde fuera, y los muy reales ataques terroristas de los que se le hace blanco en pos de su destrucción, las ideas de Rosenzweig cobran nuevo significado: más allá del hecho de no haber asimilado el ideal sionista, debe revalorizarse su doctrina acerca de la Redención y la necesidad de mantener vivas sus fuentes espirituales, sobre todo su memoria⁴⁷, por parte de Israel, como pueblo y como Estado, de modo que, al recuperarse a sí mismo, iluminen al resto de la humanidad. Unión y no escisión. Amor y respeto y no enemistad es la palabra.

Madrid-Miami, 2008

Glosario de términos judíos

Asimilación, asimilados: Judíos que han abandonado la fe y las prácticas religiosas, y en ocasiones, también la cultura judía sin convertirse a otra religión.

Beth Ha-Midrash: Casa judía de estudio y oración.

Calendario judío: No coincide con el calendario civil, que en los países cristianos se rige por el Gregoriano. Consta de 12 o 13 meses, según el establecimiento de las fiestas religiosas. El inicio de cada mes está marcado por la luna nueva y se denomina Rosh Hodesh. Puede durar uno o dos días.

Diáspora: Se refiere al proceso de dispersión entre las distintas naciones de la tierra experimentado por el pueblo de Israel tras la destrucción del Segundo Templo por los romanos.

⁴⁵ Cfr. Rosenzweig (1979, Bd. 2, p. 770).

⁴⁶ Cfr. Perednik (2001); Bard (2008), <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/spanish/chapter1.pdf>; es muy completa la serie en inglés: Holocaust, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/holo.html>

De sus detractores hay una larga lista, en la que pueden citarse, como dos de los más difundidos en español, al francés Roger Garaudy y al argentino Norberto Ceresole.

⁴⁷ Cfr. Yerushalmi (2002); Rensoli (2004, 2005).

Eretz Israel: La tierra de Israel. Se trata de los territorios históricos de los reinos de Israel y de Judea. Los cristianos la conocen como Tierra Santa.

Hasidismo: Movimiento místico surgido a la luz de la Kabbalah fundado en 1740 por Baal Shem Tov, quien predicaba la necesidad de vivir en estrecha comunión con Dios. Al principio fueron mirados con malos ojos por el Judaísmo tradicional. Sobre el Sionismo su posición fue algo distante, sin oponérsele. Exterminados por los nazis, han influido en Martin Buber, Gerschom Scholem y Elie Wiesel, entre otros y han dado lugar al movimiento de Jabad Lubavitch.

Halaká: la Ley oral judía, cuya transcripción dio origen al Talmud.

Haslaká: Este movimiento, nacido bajo la influencia iluminista, fue iniciado en Alemania por el filósofo Moisés Mendelssohn (1729-1786), basado en la no contradicción entre la Ley judía y la razón. Proponía el estudio de la religión y la tradición judías a la par que el de la cultura de la sociedad en la que se vivía. En algunos casos, se llegó a relegar la religión a favor de los estudios generales. Ganó gran influencia en casi toda Europa.

Israel: Se refiere al nombre recibido por el pueblo hebreo, transformado en judío tras universalizarse su religión con Moisés. También al Estado situado en el Medio Oriente.

Ley oral y Ley escrita: Ambas tienen la misma importancia en el Judaísmo, aunque a veces es materia de discusión. La segunda es la registrada en la Torah y la primera, el modo de entenderla y aplicarla según las circunstancias y casos.

Maguem David: Escudo de David, compuesto por dos triángulos cruzados, uno invertido con respecto al otro, muy conocido como Estrella de David.

Naciones: Los pueblos diferentes del Hebreo, con el que el Creador selló Su pacto.

Pogrom o pogromo: Agresión colectiva contra los judíos de un lugar para exterminarlos y arrebatarles sus bienes bajo alguna falsa acusación.

Rosh Hashaná: Año nuevo judío, cuya fecha se fija según el calendario judío, de modo que cada celebración, entre ellas el Año Nuevo y Yom Kippur, cae en un día distinto del año civil, siempre después del mes de agosto.

Taled: Manto de oraciones que utiliza el judío varón adulto para orar durante las mañanas. Solamente puede utilizarse durante la noche el día de Yom Kippur. Todo hombre judío debe casarse y ser enterrado con el Taled.

Tanaj: La Biblia judía. Los libros que contiene son los mismos aproximadamente que los que componen el Antiguo Testamento en la Biblia protestante. No coincide con la Biblia católica porque algunos de sus libros los incluye el Judaísmo en otros textos. El orden sin embargo es diferente, pues toda Biblia cristiana pretende mostrar que las Escrituras propiamente judías sirven de preámbulo a la venida de Jesús como Mesías, lo que no acepta el Judaísmo.

Tikkun: La trayectoria vital de cada ser humano, conformada por el conjunto total de sus actos y el destino que supone. También se emplea para el universo como Creación, que avanza con un sentido. Un tercer significado es la reparación que se realiza por una determinada trasgresión.

Torah: El conjunto formado por los cinco primeros libros atribuidos a Moisés, conocido como Pentateuco, que dan inicio a la Biblia judía y a las cristianas y contienen todas las enseñanzas fundamentales.

Yeshiva: Centro de estudios de la Torah y el Talmud que puede abarcar distintos niveles: desde el elemental hasta la formación rabínica. En el Judaísmo ortodoxo se reservaba tradicionalmente a los hombres, pero en la actualidad las hay para mujeres, conocidas con Midrashot (plural de Midrashá).

Yom Kippur: Día del Perdón, celebrado siempre diez días después de Rosh Hashaná.

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL EMPLEADA48:

Obras de Rosenzweig, como autor y editor, y de algunas figuras vinculadas con él:

En alemán:

- Briefe (1935): Franz Rosenzweig: Briefe. Unter Mitw. von Ernst Simon ausgew. hrsg. von Edith Rosenzweig. Berlin: Schocken, 1935.
- Buber/Rosenzweig (1936): Die Schrift und ihre Verdeutschung. Verdeutschung von M. Buber und F. Rosenzweig. Berlin: Schocken Verlag, 1936.
- Buber/Rosenzweig (1954): Die fünf Bücher der Weisung Moses. Verdeutsch, gemeinsam mit Franz Rosenzweig von Martin Buber. Köln: Hegner, 1954.
- Buber/Rosenzweig (1968): Die fünf Bücher der Weisung. [Von] Moses. Verdeutsch von Martin Buber gemeinsam mit Franz Rosenzweig. (3., verb. Aufl. der Neubearb. Ausg.). Im Anhang die Beilage: Zu einer neuen Verdeutschung der Schrift. Von Martin Buber. (Einmalige Sonderausgabe.). Köln, Olten, Hegner (1968).
- BGKM: F. Rosenzweig: Das Büchlein vom gesunden und kranken Menschenverstand. Hrsg. und eingeleitet von Nahum Norbert Glatzer. Königstein/Ts.: Jüdischer Verlag Athenäum, 1984.
- Cohen (2006-N): Hermann Cohen: Der Nächste: vier Abhandlungen über das Verhalten von Mensch zu Mensch nach der Lehre des Judentums. Mit einer Vorbemerkung von Martin Buber. Nachdr. der Ausg. Berlin, Schocken, 1935, Saarbrücken: VDM, Müller, 2006.
- Cohen (2006): Hermann Cohen: Der Begriff der Religion im System der Philosophie. Saarbrücken: VDM, Müller, 2006.
- Gandhi/Buber (1961): Mahatma Gandhi und Martin Buber: Juden, Palästina und Araber. München: Ner-Tamid-Verlag, 1961.
- Halevi (1933): Jehuda Halevi: Zionslieder. Verdeutschung uns Anmerkungen von Franz Rosenzweig. Berlin: Schocken, 1933.

48 La bibliografía sobre Rosenzweig no puede recogerse por completo aquí, por lo que nos limitamos a señalar algunas ediciones importantes de su obra y algunos trabajos significativos sobre su pensamiento. Al tratarse de un libro divulgativo, incluimos obras especializadas, para los conocedores, pero también artículos de Internet de carácter didáctico, que pueden ayudar al lector no adentrado en estos temas.

- Halevi (1983): Jehuda Halevi: Jehuda Halevi: Fünfundneunzig Hymnen und Gedichte. Deutsch und Hebräisch; mit einem Vorwort und mit Anmerkungen / Franz Rosenzweig; herausgegeben von Rafael N. Rosenzweig. The Hague; Boston: M. Nijhoff; Hingham, Mass.: distributors for the United States and Canada, Kluwer Boston, 1983.
- HS: F. Rosenzweig: Hegel und der Staat, 2 Bd. Aalen: Scientia-Verlag, 1982.
- Meinecke (1946): Friedrich Meinecke: Die Entstehung des Historismus. München: Leibniz-Verlag, 1946.
- Rosenzweig (1979): Franz Rosenzweig: Briefe und Tagebücher, 2 Bd., hrsg. von Rachel Rosenzweig und Edith Rosenzweig-Scheinmann, unter Mitwirkung von Bernhard Casper. Haag: Martinus Nijhoff, 1979.
- SE: F. Rosenzweig: Der Stern der Erlösung. Mit einer Einführung von Reinhold Mayer und einer Gedenkrede von Gershom Scholem. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1993.
- Zweistromland (2001): F. Rosenzweig: Zweistromland : kleinere Schriften zur Religion und Philosophie. Mit einem Nachwort von Gesine Palmer. Berlin; Wien: Philo, 2001.
- Zeit (1918): F. Rosenzweig: Zeit ists ... Ps. 119, 126: Gedanken über d. jüdische Bildungsproblem d. Augenblicks. An Hermann Cohen. Berlin; München: Neue jüd. Monatshefte, 1918.

En español:

- Cohen (2004-P): Hermann Cohen: El prójimo: cuatro ensayos sobre la correlación práctica de ser humano a ser humano según la doctrina del Judaísmo. Traducción y prólogo de Andrés Ancona. Prefacio y posfacio de Martin Buber. Rubí (Barcelona): Anthropos, 2004.
- Cohen (2004): Hermann Cohen: La religión de la razón desde las fuentes del Judaísmo. Traducción de José Andrés Ancona Quiroz. Presentación de Reyes Mate. Rubí (Barcelona): Anthropos, 2004.
- ER: F. Rosenzweig: La estrella de la Redención. Traducción, Introducción y notas de Miguel García-Baró. Madrid: Sígueme, 1997.
- Meinecke (1982): Friedrich Meinecke: El historicismo y su génesis. Traducción de José Mingarro y San Martín & Tomás Muñoz Molina. México: FCE, 1982.
- SCSE: F. Rosenzweig: El libro del sentido común sano y enfermo. Traducción de Alejandro del Río Hermann. Madrid: Caparrós, 1994.

Sobre Rosenzweig y figuras afines:

- Anckaert (1995): L. Anckaert & B. Casper: An exhaustive Rosenzweig Bibliography. Primary and secondary Writings. Leuven: Bibliotheek van de Faculteit Godgeleerdheid, 1995.
- Anckaert (2004): Luc Anckaert, Martin Brassler, Norbert Samuelson (Eds.): The Legacy of Franz Rosenzweig. Leuven: Leuven University Press, 2004.
- Anckaert (2006): Luc Anckaert: A critique of infinity: Rosenzweig and Lévinas. Leuven: Peeters, 2006.

- Bauer (1992): Anna E. Bauer: Rosenzweigs Sprachdenken im „Stern der Erlösung“ und in seiner Korrespondenz mit Martin Buber zur Verdeutschung der Schrift. Frankfurt am Main: P. Lang, 1992.
- Bayonah: Eliyahu Bayonah: “¿Por qué un judío no cree en Jesús?”. En: La Torah y la Salvación. http://www.shalomhaverim.org/porque_un_judio_no_cree16.html Desde aquí se puede acceder a una serie completa de artículos sobre el tema.
- Bensussan (2000): Gérard Bensussan: Franz Rosenzweig. Existence et philosophie. Paris: Presses Universitaires de France, 2000.
- Betz: Arnold Betz: Franz Rosenzweig: Essay and exhibit. Nashville, TN. Vanderbilt University Divinity Library, <http://divinity.library.vanderbilt.edu/rosenzw/rosenart.html>.
- Forster (1999): Ricardo Forster: El exilio de la palabra: Ensayos en torno a lo judío. Buenos Aires: EUDEBA, 1999.
- Garza (2002): Maria Teresa de la Garza: Política de la memoria. Una mirada sobre Occidente desde el margen. Barcelona: Anthropos, 2002.
- Glatzer (1961): Nahum N. Glatzer: Franz Rosenzweig: His Life and Thought. New York: Schocken Books, 1961.
- Gordon (2003): Peter Eli Gordon: Rosenzweig and Heidegger: between Judaism and German philosophy. Berkeley: University of California Press, c2003.
- Israel (1995): Joachim Israel: Martin Buber: Dialogphilosophie in Theorie und Praxis. Berlin: Duncker und Humblot, 1995.
- Mayer (1973): Reinhold Mayer: Franz Rosenzweig. Eine Philosophie der dialogischen Erfahrung. München: Kaiser, 1973.
- Mosès (1997): Stéphane Mosès: El ángel de la historia: Rosenzweig, Benjamin, Scholem. Traducción de Alicia Martorell. Madrid: Cátedra, 1997.
- Mosès (2003): Stéphane Mosès: Système et Révélation. La philosophie de Franz Rosenzweig. Préface pour Emmanuel Lévinas. Paris: Bayard Éditions, 2003.
- Neher (1997): André Neher: El exilio de la palabra: del silencio bíblico al silencio de Auschwitz. Traducción de Alberto Sucassas. Barcelona: Riopiedras, 1997.
- Perednik (2005): Gustavo Perednik: “El gran discípulo de Lange”. En: El Catoblepas, Numero 38, abril de 2005, <http://www.nodulo.org/ec/2005/n038p05.htm>.
- Pérez (2003): Pelayo Pérez García: “El cuerpo como argumento”. En: El Catoblepas. Número 21, noviembre/2003. <http://www.nodulo.org/ec/2003/n021p11.htm>.

General:

- Bard (2008): Mitchell G. Bard: “Mitos y realidades”. Jewish Virtual Library. The American-Israeli Cooperative Enterprise. Copyright 2008, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/spanish/chapter1.pdf>.

- Baroukh/Lemberg (2004): Elie Baroukh y David Lemberg: Enciclopedia práctica del Judaísmo. Con la colaboración de León Abramowicz. Prefacio del Gan Rabino Alain Goldmann. Traducción de Lawrence Chapuis. Barcelona: Robinbook, S.L., 2004.
- Ben-Chorin (1967): Schalom Ben-Chorim: Bruder Jesu. Der Nazarener in jüdischer Sicht. München: Paul List Verlag, 1967.
- Ben-Chorin (1980): Schalom Ben-Chorin: Paulus: Der Völkerapostel in jüdischer Sicht. München: Deutscher Taschenbuch-Verlag, 1980.
- Brener (2006): Rabino Pynchas Brener: Apuntes sobre algunas creencias y prácticas religiosas del judaísmo. <http://www.editorialboker.com/articulo.aspx?id=968>.
- Cohn-Sherbok (2003): Dan Cohn-Sherbok: Breve Enciclopedia del Judaísmo. Traducción de Ángeles Navarro Peiró. Madrid: Istmo, 2003.
- Etchegaray (1997): Cardenal Roger Etchegaray: “¿El cristianismo tiene necesidad del judaísmo?”. En: Relaciones judeo-cristianas, <http://www.jcrelations.net/es/?item=1184>.
- Evans (1997): R. J. W. Evans: Rudolf II and his World. A Study in Intellectual History, 1576-1612. London: Thames and Hudson, 1997.
- Fackenheim (2002): Emil L. Fackenheim: La Presencia de Dios en la Historia: Afirmaciones judías y Reflexiones Filosóficas. Traducción de Leonardo Rodríguez Duplá, Salamanca: Sígueme, 2002.
- Gillman (1997): Neil Gillman: The Death of the Death. Resurrection and Immortality in Jewish Thought. Woodstock: Jewish Lights Publishing, 1997.
- Heidegger (2006): Martin Heidegger: Ser y tiempo. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera C. Madrid: Trotta, 2006.
- The Holocaust: The Holocaust Wing of the Jewish Virtual Library contains articles, original documents, a holocaust glossary, a bibliography, and much more, <http://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/holo.html>.
- Kant (2003): Immanuel Kant: Kritik der praktischen Vernunft. Hrsg. von Horst D. Brandt und Heiner F. Klemme, Meiner: Hamburg 2003, S. 41.
- Lapide (2000): Pinchas Lapide: ¿No es éste el hijo de José?: Jesús en el judaísmo actual. Traducción de Jaime Díez Asensio. Barcelona: Riopiedras, 2000.
- Lapide (2003): Pinchas Lapide: Der Jude Jesus. Düsseldorf: Patmos, 2003.
- Lapide (2004): Pinchas Lapide: Er predigte in ihren Synagogen. Gütersloh: Gütersloher Verlaghaus, 2004.
- Perednik (2001): Gustavo Perednik: La Judeofobia: cómo y cuándo nace, dónde y por que pervive. Barcelona: Flor del viento, 2001. La obra aparece en Internet en la dirección: <http://www.masuah.org/judeofobia.htm>.
- Prager VI: Denis Prager: “Explicando el Judaísmo, VI”: <http://noti.hebreos.net/enlinea/2006/11/19/1248/>
- Rensoli (2006): Lourdes Rensoli: “La idea de la muerte en el Judaísmo”. En: Darío Gil (Editor): Miremos la muerte. Medellín: Universidad de Antioquia, 2006, pp. 9-34.

-
- Rensoli (2005): Lourdes Rensoli Laliga: “Viña de vinos rojos”. Prefacio al libro de Mario Sabán: La matriz intelectual del Judaísmo y la génesis de Europa, 2 Vols. Buenos Aires, 2005. Volumen I, pp. 17-56.
 - Rensoli (2004): Lourdes Rensoli Laliga: “Historia y memoria en Israel como pueblo”. En: Aguinis y otros: En defensa de Israel. Zaragoza: Certeza, 2004, pp. 259-289.
 - Rensoli (1998): Lourdes Rensoli Laliga: “Leibniz busca un alter ego para la Europa cristiana: ¿por qué no los judíos?”. Revista El Olivo, XXII, 47 (1998), pp. 17-37.
 - Sabán (2002): Mario Sabán: Las raíces judías del Cristianismo. Buenos Aires, 2002.
 - Sabán (2003): Mario Sabán: El Judaísmo de San Pablo. Buenos Aires, 2003.
 - Scholem (1998): Gerschom Scholem: Conceptos básicos del Judaísmo: Dios, revelación, creación, tradición, salvación. Traducción de Jorge Luis Barbero. Madrid: Trotta, 1998.
 - Yerushalmi (2002): Y. H. Yerushalmi: Zajor. La historia judía y la memoria judía Anthropos, Barcelona, 2002.

